



La sociedad libertaria de Gastón Leval y el personalismo comunitario¹

Antonio Colomer Viadel²

1. Introducción

Entre los autores anarquistas, Gastón Leval, pseudónimo de Pierre R. Piller, -aunque él en su última etapa prefería mejor hablar de libertario que de anarquista-, tiene rasgos peculiares que le otorgan un perfil original y propio³.

Leval, desde su huida a España, al inicio de la I Guerra Mundial, ya que su conciencia pacifista rechazaba el participar en aquella lucha fratricida europea, ha estado siempre vinculado al movimiento libertario español. Debemos destacar su testimonio sobre las colectividades libertarias, organizadas en la zona republicana durante la Guerra Civil española, que le marcarán el resto de su vida como un modelo ejemplar, y el valor de la obra teórica que publicó durante la Guerra Civil, *Precisiones sobre el anarquismo* (Barcelona, 1937).

En este autor hay siempre un profundo respeto a la autonomía personal pero, a la vez, un rechazo al individualismo radical, y un rescate de la dimensión comunitaria del hombre. También reacciona contra el tópico de la violencia del anarquismo, afirmando

1 Artículo publicado en la Revista "Acontecimiento", Instituto Emmanuel Mounier de España, nº 88, 2008/3, Año XXIV.

2 Doctor en Derecho; Profesor de la Universidad Politécnica de Valencia (España); Director del Instituto Intercultural para la Autogestión y la Acción Comunal (INAUCO) y de su Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal. (Ver más en nuestro link de Autores).

3 Gastón Leval nace en París el 20 de octubre de 1895 y muere en esta misma ciudad el 16 de abril de 1978.

que esta posición sólo es defendida por una minoría de figuras anarquistas.

Si tuviéramos que destacar algunas otras características del pensamiento de Leval, una de ellas, sería el posibilismo revolucionario, al tener una visión realista de los problemas y manejar los datos estadísticos con rigor y meticulosidad para una construcción detallada de alternativas sociales.

El otro gran rasgo del autor es su preocupación por el problema de la ética. No todo vale. A lo largo de su vida valorará los casos de liberación pacífica como la idea de no violencia que posibilitó la independencia de la India. En 1961 escribe en su libro *Elementos de ética moderna* que la razón de vivir moral es organizar la vida a favor del respeto y el crecimiento de todo lo viviente, mediante la cooperación solidaria y la responsabilidad compartida. En este sentido, puedo dar testimonio personal al conocer a Leval en la última etapa de su vida, y en una carta suya que recibí con fecha 1 de julio de 1977, al poco de haber venido a Valencia, después de más de 40 años de ausencia, y en la que me escribía, a la vez que me adjuntaba su libro *Práctica del socialismo libertario*, en francés, "...lo aplicable sería organizarse desde el punto de vista económico y federalista, y sin aspavientos, seriamente, utilizando sindicatos y cooperativas, y la fórmula de la autogestión...ir construyendo lo que se pueda".

Junto al libro anterior me enviaba otro suyo, que ya he citado, *Elementos de ética moderna*, a la vez que me decía en su carta que la ética es el problema de mayor importancia. "Sin ética, todas las soluciones, todos los intentos, serán pompas de jabón"⁴.

2. El diseño de la sociedad libertaria

La mayoría de autores sociales que realizan críticas aceradas de las injusticias y desequilibrios de sus sociedades contemporáneas, se quedan en simples vaguedades a la hora de describir la sociedad futura, en donde tales inconvenientes se hayan superado y se viva en sociedades perfectas, entendiendo por tales aquellas de una justicia universal, sin contradic-

4 Véase la contraportada del libro de Gastón Leval *Práctica del socialismo libertario*, traducción, notas y estudios preliminares de Antonio Colomer Viadel, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1994.

ciones de clases sociales y sus luchas permanentes. Un buen ejemplo sería aquella descripción de la sociedad comunista en la que “el Estado se desvanecerá”, como nos decía Carlos Marx.

Otra alternativa es la de los autores utópicos que rozan la construcción de quimeras, construyendo y describiendo sociedades perfectas fuera del espacio y del tiempo, y desconectadas, por tanto, de cualquier realidad.

El valor de la obra de Gastón Leval en su diseño de una posible sociedad libertaria es que trata de describir de forma detallada y meticulosa otro modelo de sociedad, a partir de los datos de la realidad y en algún país desarrollado como Francia en los años 50 del siglo XX. Recordemos que su obra *Práctica del socialismo libertario* se publica en el año 1959, en Ginebra. El mismo reconoce la enorme dificultad de una transformación social tan profunda, como indicaba en la última carta que he citado más arriba, pero no deja de ser notable un diseño tan completo de esa sociedad futura de perfil libertario que nos describe, en donde se pretende alcanzar el equilibrio entre autonomía personal y coordinación de las actividades al servicio del interés general y su necesaria cohesión.

En este diseño Leval va a describir la organización de los sectores básicos de la economía, industria, agricultura, finanzas, servicios públicos, y todo ello traspasado por el posibilismo revolucionario, la exigencia de sacrificio y la relevancia del comportamiento ético de los protagonistas.

2.1. La estructura industrial

Tres agentes de organización deben presidir esta estructura: los sindicatos, los comités de gestión y las federaciones de industria, que completarían una organización nacional industrial a partir de lo local. Se trata de equilibrar autonomía y cohesión mediante el federalismo, concepto capital dentro del pensamiento libertario, en donde tiene que darse alguna dirección nacional que planifique pero no de carácter obligatorio para todos, de tal modo que si una ciudad o municipio -otro concepto fundamental libertario- es autosuficiente sería innecesario entrar en el circuito de producción dirigido por la federación nacional. Así también, en el caso de la construcción, Leval valora la coordinación para adquirir y dis-

tribuir materias primas, pero el control de calidad y la personalidad de estilos queda en el ámbito de la autonomía local para así evitar las ciudades o barrios ‘colmena’.

a. Los sindicatos

Deben coordinar las actividades de las empresas de distinto tamaño en el marco local. Estar por encima del ‘patriotismo de empresa’, en defensa del interés general de la sociedad entera, y evitar los egoísmos corporativos o de oficio. También deben conocer el número de trabajadores y especialidades, el volumen de producción, la energía consumida, etc. Lógicamente se trata de sindicatos de espíritu revolucionario, que nada tienen que ver con los sindicatos burocratizados y corruptos que detecta en su época.

b. Los comités de gestión

Responden a la autogestión obrera de las empresas, ya que la libertad de iniciativa creativa debe darse en las fábricas y talleres. En las grandes empresas cada sección tendría un comité, y un miembro elegido formaría parte del Comité de gestión de empresa asistido y con participación de técnicos.

c. Las Federaciones de industria

Coordinan los comités de empresa, técnicamente, agrupando, por industrias, a nivel local, los distintos sectores, de acuerdo a una representación de delegados proporcional al número de trabajadores de cada empresa.

A su vez, cada Comité Local de Federación industrial designaría una delegación, proporcional al número de trabajadores locales, al Congreso Nacional de aquella rama industrial. En cada Federación Nacional se establecería el plan general de trabajo, con la participación de técnicos, de acuerdo con las necesidades habituales, las materias primas, la energía y los medios técnicos disponibles. Se trata de racionalizar los recursos y mejorar la calidad de productos.

Finalmente las distintas federaciones se integrarían en una Confederación Industrial Nacional, que sería el órgano coordinador superior de la economía industrial para resolver los problemas de la relación entre las diversas actividades industriales.

3. La distribución y la técnica del reparto

Este apartado tiene una importancia singular, ya que ha sido factor de fracaso o éxito escaso en muchas experiencias sociales que se pretendían revolucionarias.

En el modelo diseñado por Leval el consumo debe dirigir la producción. Los consumidores se dirigirán a los distribuidores, no a los productores. A través de los distribuidores las Federaciones conocerán las necesidades a satisfacer. En cada ciudad existirá uno o varios centros de distribución y cada tienda minorista semanalmente informará a estos centros de las ventas y previsiones inmediatas para establecer una curva de la demanda.

Asimismo se coordinarán en las ciudades las cooperativas de campesinos y las cooperativas de consumidores y los almacenes de distribución comunal. Este lazo cooperativo, entre las ciudades y el campo, es especialmente valorado por Leval.

4. El mecanismo financiero

Este mecanismo debe estar vinculado a la distribución y el reparto. La complejidad de productos en una sociedad moderna ya no hace posible el viejo ideal anarquista del consumo libre, 'el tomar del montón'.

Debe ajustarse el consumo a las posibilidades de la producción pero encontrar un medio para que no sea un atentado a la libertad individual, como sería el racionamiento generalizado. Leval acepta la necesidad de un signo monetario, lo que supone un cambio radical respecto a su obra *Precisiones sobre el anarquismo*. Reconoce que existe un peligro de atesoramiento pero evitable, ya que individualmente no se pueden instalar fábricas ni construir casas para alquiler y es la sociedad la que tiene el control de las materias primas de producción. Por cierto, serían las municipalidades las que se encargarían del alquiler de viviendas.

La moneda de la que habla Leval no tiene finalidad de intercambio, sino facilitar y reglar la distribución. La sociedad libertaria emitiría anualmente un equivalente de bonos de compra al volumen de mercancías y servicios. Tales bonos serían distribuidos a prorrata de los individuos y familias, de acuerdo con

ciertos baremos: edad, número de hijos, oficio, etc. La institución para distribuir este poder de compra es la municipalidad. El instituto de emisión, en función del número de habitantes, enviará la suma de dinero (bonos) que se distribuirá a cada hogar o individuo. En consecuencia, esta distribución evita la pretensión de unos trabajadores de cobrar más que otros y quiebra la desigualdad de retribución. La distribución del poder de comprar revestiría un carácter humano, no profesional y tendría una naturaleza igualitaria.

El dinero pagado por los consumidores a los centros de distribución sería devuelto por éstos al instituto emisor.

Leval considera que puede existir alguna etapa de transición conservando cierto tiempo la moneda actual, lo que daría igual a cierta desigualdad temporal pero corregida por la lucha contra privilegios e injusticias. Una vez más el pragmatismo revolucionario está presente.

5. La agricultura

En esta área, las ideas claves son evitar el enfrentamiento entre obreros y campesinos, la desconfianza en los intermediarios que se manifiesta en las enormes diferencias de precio entre el agricultor que vende y el último vendedor -cuestión que sigue siendo muy actual- y la irracionalidad del sistema mediante excedentes de ciertos productos y subvenciones estatales o europeas como ocurre en la Unión Europea hoy en día.

En este sector, Leval tiene muy presente el recuerdo del modelo de la revolución española durante la Guerra Civil, es decir, las colectividades libertarias en los pueblos agrícolas de Aragón, Levante y parte de Cataluña.

En su preocupación por no forzar la relación con los campesinos y recordando la mentalidad de éstos, Leval propondrá algunas etapas intermedias, e incluso recuerda que en las colectividades libertarias españolas, las familias mantenían un trozo de tierra propio para sus cultivos y animales domésticos.

En el caso de las grandes propiedades, la expropiación debe ser inmediata y constituirse comités de gestión en ellas, elegidos en asambleas de

trabajadores del campo, que luego se federen por regiones de carácter agrícola.

En cada municipio se creará un centro cooperativo al que también se adhieran pequeños propietarios individuales a los que se respete la condición de tales.

Los centros de abastecimiento de las ciudades se relacionarán con tales centros cooperativos para obtener los productos agrícolas necesarios para el consumo, a cambio de productos industriales o del signo monetario establecido.

En un segundo escalón, las comisiones interregionales de los diferentes productos, trigo, vino, leche, etc. se integrarán en Federaciones Nacionales de cada producción. Todas las federaciones, a su vez, formarían parte de una Confederación General de la Agricultura, encargada de ordenar la producción agrícola.

En esta materia Leval subraya la importancia de la lección cooperativa, y su papel para la educación y la práctica de la ayuda mutua y la solidaridad. También el posibilismo revolucionario se manifiesta de forma destacada en el campo, ya que según el modelo presente en los pueblos, un tercio o la mitad de la tierra se explotaría en común mediante agricultura intensiva e industrializada, y el resto estaría en manos de pequeños propietarios, vinculados cooperativamente.

6. Los servicios públicos

Como tales se entienden los de enseñanza, sanidad y transporte-comunicaciones. Leval recuerda que los funcionarios y profesionales de éstos serán retribuidos también con los bonos del poder de compra. Una vez más se refiere a una posible etapa transitoria donde se mantenga cierta estructura del Estado anterior para asegurar la continuidad de tales servicios públicos.

a. Enseñanza

La misma estará coordinada por los profesores y descentralizada en cada municipio mediante comisiones en las que participen maestros, responsables municipales, padres y antiguos alumnos, mediante sus correspondientes representantes.

En las grandes ciudades esta organización funcionará por barrios, y respecto a la Universidad, primará el principio de autogobierno.

Los costes serán mínimos ya que los profesores y administrativos serán retribuidos por los bonos de compra y los libros y material escolar serán facilitados por los talleres de las federaciones respectivos.

b. Sanidad

La Federación Nacional de este servicio estará constituida por tantas secciones como ramas de especialistas que agruparían a todos los profesionales relacionados con la sanidad. La federación realizará la planificación racional de las redes de hospitales y otros establecimientos sanitarios.

Esta coordinación no supone centralización ya que el servicio de salud debe estar dirigido por la iniciativa local y la higiene y medicina preventiva tener una base municipal. La coordinación supone una planificación federalista y una vez más Leval recuerda la revolución libertaria española, los recursos sanitarios en cada pueblo y las redes de pequeños hospitales y clínicas comarcales, hasta los hospitales quirúrgicos en las ciudades. En este caso se demostró que era posible una socialización sanitaria, sin Estado.

c. Transportes

En esta materia resulta evidente la necesidad de coordinación y, por tanto, el papel de una Federación Nacional de transportes que aplique el principio federativo a la realización y coordinación de trenes, carreteras, barcos, aviación, etc.

Este sistema económico culminaría en un organismo de conjunto que uniría a las Confederaciones de industria, agricultura y servicios públicos. Desde allí se diseñaría la política económica nacional, con la participación de todos.

7. El posibilismo revolucionario y la exigencia de sacrificio

Los últimos apartados de su obra demuestran que para Leval el diseño de la sociedad libertaria no es una simple técnica de organización económica y

social radicalmente distinta en su aspecto material, sino que debe dirigirse a la conciencia de todos los participantes.

Una vez más insiste en la revisión y adaptación a las circunstancias de cambio, ese posibilismo que tanto le reprocharán los dogmáticos.

Se dirige a los obreros en exigencia de sacrificio. Quiere ahuyentar toda demagogia, ya que sólo con esfuerzo duro podrá sobrevivir un proyecto revolucionario. Les llama la atención sobre confundir la eliminación de las injusticias y los abusos con la comodidad de mejoras inmediatas, sin trabajo. Ello sólo puede abocar la revolución al fracaso. Si se redujera la producción en cantidad y calidad la población padecería penurias muy graves. Ante la pregunta de algunos trabajadores de qué valor tenía una empresa comunitaria, si era necesario trabajar tanto en ella como en el taller del patrón, Leval contesta que la revolución no se justifica por la eliminación del beneficio capitalista -otros gastos pueden incluso superarle: ejércitos permanentes, burocracia del Estado, etc.-, sino por un cambio de mentalidad en donde se eliminen gastos superfluos, industrias de lujo para consumir lo que no se necesita, mediante un derroche de energía y materias primas, que falsean las costumbres y aumentan las profesiones parasitarias.

El socialismo libertario no se limita a los problemas de la producción y la distribución. La justificación económica es la primera característica, ya que implica también un carácter moral de gran valor, pero es necesario -señala Leval- un grado de ética, de cultura, de sociabilidad, que las instituciones de apoyo mutuo, como las cooperativas, desarrollan.

El socialismo libertario es una reorganización material de la sociedad pero quizá antes es la creación de un estado de espíritu mejor. Hacer al hombre más dichoso no sólo porque disponga de más bienes materiales, sino sobre todo porque es más digno, más libre y responsable solidariamente. Leval apunta como ejemplo el caso de un huelguista revolucionario que luego de emborracharse pegase a su mujer y a sus hijos. Quien no es capaz de elevarse, permanece en esta sociedad aunque se apliquen las etiquetas más subversivas posibles.

Se puede crear una comunidad superior por el dominio de la cultura, de la moral, aplicadas a las relaciones materiales. Será el fundamento de realiza-

ciones prácticas cuando la ocasión se presente. No es seguro al contrario. No es seguro que la transformación económica engendre automáticamente la transformación moral, la actitud para superar la sociedad de clases y el Estado.

Si este cambio de mentalidad no se logra, el socialismo libertario jamás se realizará.

8. Conclusión

Este es el testimonio de un pensador libertario que ahuyenta la imagen tópica del anarquista. El rigor de su método, la exactitud de los datos que maneja, hacen de él un científico social preciso. Aporta un modelo de organización social 'creíble', por más que en la hora presente de tibieza y debilidades no podrá escapar al sambenito de utópico, aunque deja en evidencia la ambigüedad o la indefinición cómoda de otros constructores sociales.

Leval, por otra parte, no es ajeno a la tradición del pensamiento libertario y a los aportes de la corriente comunalista y municipalista dentro de este movimiento⁵.

Sus advertencias sobre el peligro de todas las formas de concentración del poder y el necesario papel ético de los protagonistas en una auténtica transformación social, tienen vigencia más allá de cualquier coyuntura histórica concreta.

5 Colomer Viadel, A.: *Autogestión, democracia y cooperación para el desarrollo*, Acción Cultural Cristiana, Salamanca, 2002. Véase en particular el Cap. III, "La clave revolucionaria y libertaria de la autogestión".